

LA TAINA DE AP Y LA MINA SAN JOSÉ DE LA BODERA

A3132



Fecha: 10/05/08

Participantes: A, C, E, F, V, E.P.

Hora de inicio: 12:00

Hora de llegada: 16:00

Itinerario: Villares de Jadraque, Arroyo del Caño, Río Bornova, Paridera de Alejandro, Arroyo de Cabeza Semillas, Aeródromo Forestal de Hiendelaencina/Alto Rey, Ctra. CM-1001, Robledo de Corpes.

Distancia recorrida: 9,6 km.

Desnivel neto: 95 m

Meteorología: Muy nuboso, lluvia, vientos (22 km/h) 8°C

Desnivel acumulado: 260 m

Altura máxima: Los Gallegos (1.066 m)

Descripción:

Tras un "ligero" rodeo del cronista por Sigüenza y Atienza que, no obstante nos sirve para pasar por Imón y sus magníficas salinas en lamentable ruina, dejamos uno de los coches en Robledo de Corpes, tras breve charla con unos lugareños y nos llegamos a Villares, donde encontramos un bar en el que nos brindan cobijo para el almuerzo, porque el día está "entradillo" en agua.

Al dicho almuerzo, V, que se estrena con nosotros, aporta una extraordinaria empanada de lomo, a la que se le dan los honores correspondientes, no quedando ni una miga; F hace una propuesta que es inmediatamente aprobada e incorporada al rico acervo edutoursiano: a partir de ahora todos los neófitos traerán alguna vianda la primera vez que acudan, que debe recibir el plácet de los demás, en caso contrario, deberá repetir su aportación, hasta obtener el visto bueno correspondiente.

Una vez almorzados y tras el cachondeo de algunos parroquianos, por la climatología, emprendemos nuestra epopeya bajando hacia el arroyo del pueblo que cruzamos por un precioso puente de lajas de pizarra, ascendiendo por la orilla contraria en un paraje lleno de antiguos huertos delimitados por curiosas y artísticas paredes de lajas de pizarra. Tras alguna que otra duda sobre el camino, acabamos bajando hasta el Bornova, que cruzamos por otro puente, cuyo tablero ha sido restaurado con hormigón; subimos hasta la paridera de A, que no está y seguimos por la vaguada ascendiendo hacia un recoleto y bucólico valle, entre bosques por el cual el arroyo de Cabeza Semillas discurre lleno de agua. La lluvia prácticamente no nos ha dado cuartel, y como lleva varios días lloviendo el campo está magnífico: hay torrenteras por todos lados y la tierra está esponjosa y rezuma vida.

El espectáculo nos hace olvidar el inconveniente del pertinaz aguacero, y llegamos al aeródromo, cerrado y solitario. Vemos una posibilidad de guarecernos siquiera un momento en alguna de sus instalaciones y saltamos la barrera de entrada acomodándonos en un zaguán, sentados en unos sacos de pivotes plásticos

Allí algunos nos mudamos con ropas secas (las que llevamos están empapadas de la lluvia y sudor). Tras el descanso y la refacción, reemprendemos la marcha, pero... El viento y la lluvia arrecian, las dos mozas, menos tercas que los mozos manifiestan su intención de renunciar a la aventura a la ventura y regresar directamente a Robledo. Tras un brevísimo debate y, en vista de las condiciones climáticas que no presagian ninguna mejoría, decidimos regresar por rurales veredas más, nuevamente, a causa de la aguada, hemos de volver sobre nuestros pasos y recuperar la carretera asfaltada, menos campera pero más convincente, para encaminarnos al caserío, del que nos separan 4 km. escasos. En todo el trayecto el viento nos azota y hemos de caminar con las cabezas gachas, lo que hace que V tropiece con una señal de tráfico.

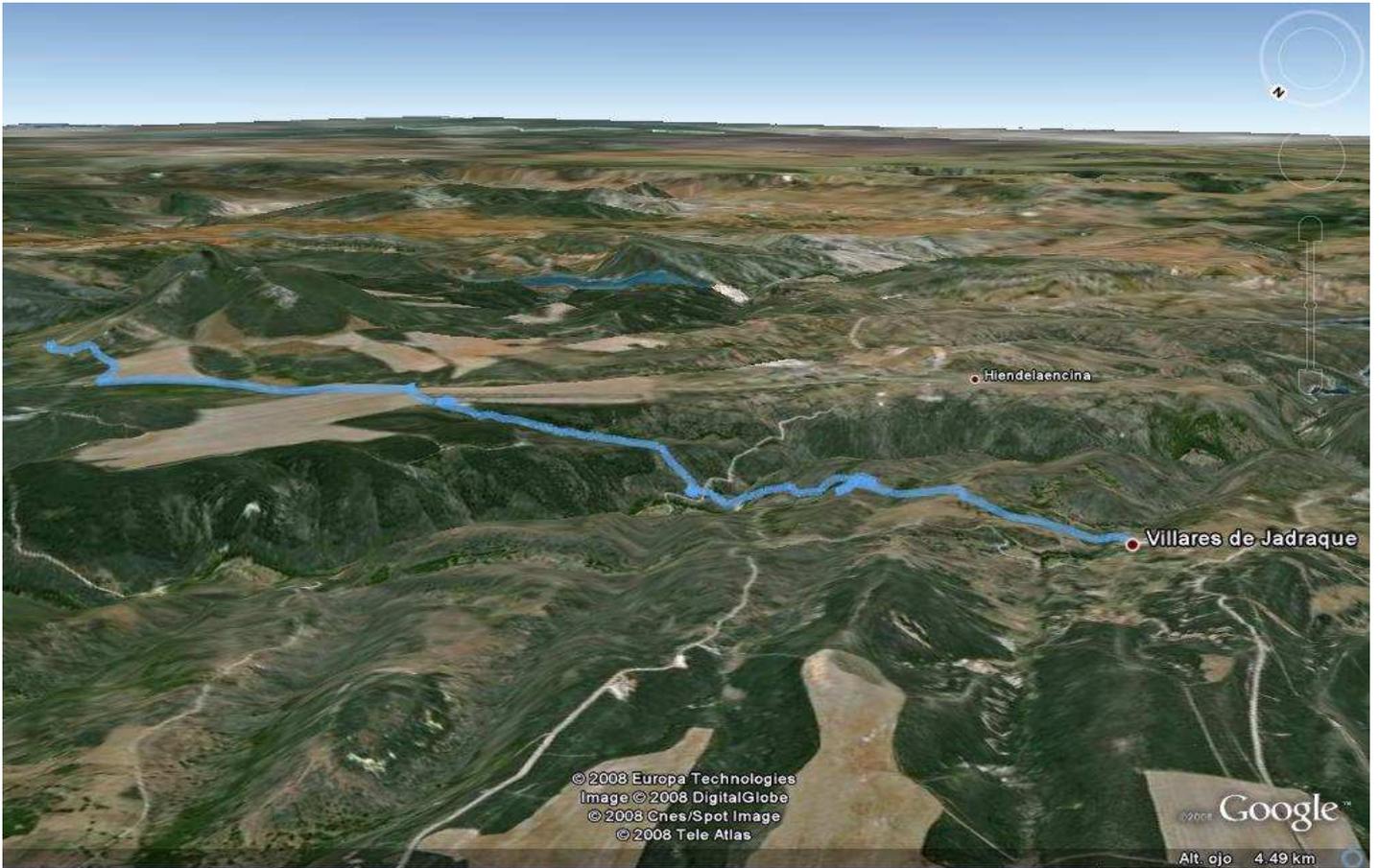
En una casa en obras, previa autorización de un vecino, nos mudamos y emprendemos ruta hasta Villares, donde en el bar de la mañana (Albarcas), nos recomfortamos, confirmando nuestra asistencia a la cena, y nos vamos a la paridera de A, con quien ya hemos hablado desde nuestro abrigo en el aeródromo y concertado nuestra visita.

Charlamos de nuestras vidas y experiencias, obsequiándonos con bebedizos varios (infusiones y licores), durante un buen rato, hasta que nos vamos a nuestros CHF, precedidos de un rico caldo, aderezado con el jerez, que A había traído para el caldo cronistil, que no hubo, hecho que desató murmullos.

Acudió A al café y algunos compramos miel alcarreña.

Tras despedirnos, regresamos cada uno a nuestros lares, con el propósito de volver en la primera oportunidad posible para completar la marcha que hoy no hemos podido culminar a causa de los elementos.

Autor: E.P.



ALTITUDES

